

TEMA 4. ARISTÓTELES. ÉTICA

4.1. Naturaleza, Esencia y Finalidad

Naturaleza, se dice en primer lugar de la generación de todo aquello que crece, por ejemplo, cuando se pronuncia larga la primera sílaba de la palabra griega; luego la materia intrínseca de donde proviene lo que nace; y además el principio del primer movimiento en todo ser físico, principio interno y unido a la esencia. Y se llama crecimiento natural de un ser, el aumento que recibe de otro ser, ya por su adjunción, ya por su conexión, ya, como los embriones, por su adherencia con este ser.

Esencia, es lo que tienen los seres concretos de estable e inteligible; la naturaleza o rasgos que hacen de algo lo que es y no otra cosa.

Frente a los accidentes (o formas de ser contingentes, formas que se pueden perder sin dejar de ser la misma cosa), la esencia designa el rasgo —o rasgos— que le conviene a algo necesariamente y que no puede perder más que aniquilándose y dejando de ser. Así en la esencia de hombre está el ser racional como uno de sus constitutivos fundamentales, pero no el ser blanco o negro, alto o bajo, que son rasgos accidentales y por tanto accesorios. Respondemos a la pregunta “¿qué es algo?” con la referencia a su esencia.

Finalidad, es el fin o propósito, en un sentido bastante restringido utilizado por filósofos como Aristóteles. Es aquello en virtud de lo cual se hace algo. Es la raíz de la palabra «teleología», un término que significa el estudio o doctrina de la finalidad o intencionalidad o el estudio de los objetos por sus objetivos, propósitos o intenciones. La teleología es un concepto central en la biología para Aristóteles y en su teoría de la causación.

Para Aristóteles, todo tiene un propósito o fin último. Si queremos entender lo que es algo, debe ser entendido en términos de ese fin último.

4.2. Qué no es la Felicidad del Hombre

Para Aristóteles, el dinero no puede ser un objetivo en la vida, sólo puede ser un medio. La riqueza se clasifica en la categoría de útiles y no es necesario.

Aristóteles sostiene que todos los hombres están de acuerdo en llamar felicidad a la unidad presupuesta de los fines humanos, el bien supremo, el fin último, pero que es difícil definirla y describirla. De ahí se aprecia la divergencia de opiniones respecto a cómo entender la felicidad: placer para algunos, honores para otros, contemplación (conocimiento intelectual) para otros más. Aristóteles rechaza que la riqueza pueda ser la felicidad, pues es un medio para conseguir placeres o bien para conseguir honores, pero reconoce que existen personas que convierten a las riquezas en su centro de atención.

No obstante, para Aristóteles éstos no son más que bienes externos que no son perseguidos por sí mismos, sino por ser medios para alcanzar la felicidad, puesto que es ésta la única que se basta a sí misma para ser autárquica y perfecta. Los demás bienes externos se buscan porque pueden acercarnos más a la felicidad, aunque su posesión no implica que seamos íntegramente felices, puesto que no por poseer riquezas garantizamos nuestra felicidad. Tampoco solamente la consecución del placer nos hace felices. Habitualmente necesitamos algo más para serlo y eso nos distingue de los animales. Sin embargo, aunque estos bienes particulares no basten, ayudan, y en esto Aristóteles mantiene una postura moral bastante desmitificada y realista, el bien no puede ser algo ilusorio e inalcanzable. Sin ciertos bienes la felicidad será casi imposible de alcanzar. Para Aristóteles la felicidad humana se basa en la autorrealización dentro de un colectivo humano, adquirida mediante el ejercicio de la virtud.

4.3. En qué Consiste la Felicidad Humana

El filósofo Aristóteles distingue tres tipos de felicidad: el placer (la vida de acuerdo con el cuerpo), política (según la retórica vida y de honor) y meditación (la vida de acuerdo a la razón).

Aristóteles establece una jerarquía entre estas tres formas de vida:

1º la búsqueda del placer es una forma de «vida bestial», con lo que, al hombre en su estado primitivo, pre-civilización.

2º Del mismo modo, Aristóteles condena vida basada en honor porque esta vida depende de otros, el mérito atribuimos otros. La vida por el honor en lugar felicidad fuera de uno mismo. Pero la verdadera felicidad es ser autónomo, que debe depender de sí mismo. Además, el honor es efímera, por lo que la felicidad debe ser sostenible.

«Honor parece algo demasiado superficial para ser el objeto buscado, ya que la opinión general, más bien depende de los que honran como uno que es honrado; pero sabemos instintivamente que el bien es algo personal para todos y que difícilmente nos podemos deleitar»

3º Sólo la vida contemplativa puede contentarse sabia, ya que permite vivir según la razón, en armonía con la naturaleza del hombre y del universo.

La felicidad para Aristóteles no es buena, entre otros, es el bien más alto, la guía de nuestras acciones.